



ANGUSTIA Y FECUNDIDAD

Mesa Redonda del V EFCSM 2010

Carlos Aldana

© 2010. Fundación MAIOR

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

- Citación de procedencia.
- Aviso previo a la Fundación MAIOR, que permita autorizar la reproducción.
- Exclusión de todo fin de lucro.

ANGUSTIA Y FECUNDIDAD

La infertilidad física es un problema cada vez más frecuente hoy en día y afecta aproximadamente a un 15-20% de parejas que tratan de concebir. Aproximadamente en el 60% hay un factor femenino y en el 40% un factor masculino¹. Todavía a día de hoy no se conoce porqué está ocurriendo esto. Condiciones psicológicas, ambientales y sociales, además de factores genéticos, pueden influir determinadamente en la infertilidad. Considero que la Medicina Reproductiva actual no ha estado a la altura del reto. Hoy en día, en algunos países, aproximadamente el 6% de los recién nacidos, son concebidos por medio de técnicas de fertilización *in vitro*², que independientemente de los serios problemas éticos relacionados con las mismas y de su relativa ineficacia, se asocian a un número significativo de problemas médicos (embarazos múltiples, premadurez, mayor riesgo de mayores malformaciones congénitas). Estas técnicas, que hoy en día en todo el mundo constituyen el “estándar de oro” de la terapia de la infertilidad, representan un abordaje apresurado e impaciente, que consiste en sustituir ciertas funciones orgánicas en lugar de buscar resolver las causas de fondo de la infertilidad. Por otra parte, es frecuente que las parejas den por seguro que son fértiles y cuando el tiempo pasa y no pueden concebir, sobreviene la angustia y en no pocos casos la desesperación.

Ahora bien, contra esta impaciencia y contra esta prisa por arreglar todo, en el tercer capítulo sobre la esencia de la angustia del libro del Cristiano y la Angustia (CA), Balthasar señala a la paciencia como la actitud fundamental del cristiano en el tiempo, como Cristo también se sometió a la voluntad del Padre en el tiempo, sin garantías o mitigaciones de la eternidad. No es Él el que determina y conoce la hora; únicamente el Padre tiene el tiempo a su disposición. En no pocas parejas que no pueden concebir, es constatable el hecho de que tomar una actitud más serena y el aprender ciertos signos biológicos de fertilidad femenina puede ser suficiente para que se favorezca un embarazo³.

El hombre que tiene la fe viva dice Sí a cada verdad de Dios visible o invisible, dice Sí a las verdades que consuelan y a aquellas que no lo hacen (es importante recordar aquí la tercera ley de la angustia que ya se nos ha explicado), a las verdades del gozo divino como a las de la divina pasión, y espera que sea Dios el que disponga y diferencie. Esta actitud es la indiferencia de la que habla San Ignacio en el Principio y Fundamento de los Ejercicios Espirituales, es dejar nuestros propios refugios, dar el paso sin barandales. El hombre es llamado a que se atreva en la fe a ir más allá de su propia naturaleza y que pueda perseverar y vivir en ese acto de fe. Ahora bien, éste salto es siempre un don de Dios y una participación en su infinitud, y no un poder del hombre. Balthasar nos explica que en este acto de fe, si ésta es viva y auténtica, el hombre no se lanza a un pozo sin fondo, sino que pisa terreno sólido cimentado en Dios y no en él. Si se quiere estar en este terreno firme es necesario abandonar el suelo propio. Es el problema común de hoy que se quiere pisar el terreno propio y no aceptar el terreno sólido que ofrece Dios. Sin embargo, el concebir o experimentar que uno está en un pozo sin fondo implica que uno ha dejado de caminar -caminar en el terrero de Dios, o transitar del terreno propio al de Dios-. Vivir una fe eficaz significa caminar, estar en camino. Debemos dejar que sea Dios el que nos mida. Él nos prohíbe ver la Fe desde afuera. ¿Es acaso, pregunta Balthasar, que la ansiedad hace presa de muchos, precisamente por su falta de ubicuidad? Por otro lado, es extraordinariamente luminoso el testimonio de Bernanos, que cita frecuentemente Balthasar en esta obra. Bernanos fue un cristiano

¹ Salimen N, Weinberg CR, Baird DD, Lindhom ML, Wilcox AJ. Has Human Fertility declined over time?. *Epidemiology* 2005; 16: 494-9.

² Ellekilde JP, Olsen J. Interpreting trends in fecundity over time. *BMJ* 2008;336: 339-40.

³ Hilgers TW et al. Book 1. Creighton Model for FertilityCare Professionals. Pope Paul VI Institute Press.

atrevido, a pesar de que siempre vivió sumergido en la angustia. Este arrojito no tiene que ver con una vitalidad innata, o de su carácter, sino que se deriva más bien de la seriedad con que él tomaba su fe, precisamente porque Bernanos no tenía posibilidad de separarse de su fe, de distanciarse de ella o de albergar dudas respecto a ella. Uno debe abrirse a la verdad desde arriba hasta abajo, decía él. “No tengo necesidad de principios, porque soy un cristiano, yo no tengo principios, pero tengo fe, y esta fe me impulsa a amar a mi prójimo y a entenderlo, que es el medio más seguro y más leal de amarlo a Él”⁴. La angustia de Bernanos presente desde su niñez no le impidió esta valentía triunfante y caballerosa; en verdad, en última instancia quedó una forma de este valor: estar desnudo e indefenso frente a Dios. O, como diría Adrienne von Speyr, el tener una actitud de confesión. Ser transparente frente a Dios es lo que el propio Bernanos llama el espíritu infantil, muy presente tanto en sus obras como en su propia vida. El hecho de que tantas vocaciones cristianas se arruinen en estos tiempos es porque falta este Sí sin miedo a la gracia, y a vivir en una auténtica humildad y no en una forma degradada y pervertida de humildad que no es otra cosa que pereza espiritual y cobardía, como señala nuestro volcánico autor francés. Lo dicho anteriormente no quiere decir que la pareja cristiana infértil deba despreciar a la ciencia médica. Balthasar señala⁵ que en la Biblia el concepto de salud común que se refiere al bienestar físico es contrapuesto a un concepto más profundo que se refiere al bienestar más profundo del hombre: “hijo mío, en la enfermedad no te abatas, ora al Señor porque es Él quien devuelve la salud... pero permite también que el médico te visite, el Señor a él también lo ha creado, que él no esté lejos de ti, porque también el médico te es necesario. En muchos casos la solución está en sus manos; en efecto, él también ora al Señor para que le conceda aliviar los males y llevar la curación para conservar tu vida”. (Sir 38,1-4; 12-13). Vemos pues que a la ciencia se le reconoce todo su valor pero es considerada como incluida en la sabiduría religiosa a la que se debe referir no solo el paciente sino también el médico. No han faltado, gracias a Dios ejemplos admirables de médicos cristianos que han dedicado su vida profesional al estudio de la infertilidad, muy alejados del supuesto estándar de oro que es la fertilización *in vitro* y que han conseguido desarrollar terapéuticas efectivas que van dirigidas a corregir las causas profundas de ésta⁶. Esta perspectiva ayuda a volver a admirar la maravilla y el misterio de la sexualidad y la fertilidad humanas, tan banalizadas y despersonalizadas hoy en día, así como también a apreciar la naciente vida humana como un don. La fertilidad humana y la concepción son un terreno sagrado que hay que pisar con reverencia. Como una consecuencia paralela, la fertilización *in vitro*, sin ser su objetivo, nos ha enseñado la maravilla del proceso de fertilización que concluye en la singamia, las primeras etapas del desarrollo embrionario y el complejo proceso de implantación del embrión en la pared del útero; no cabe duda que se pisa un terreno sagrado en el que Dios se manifiesta de una manera especial y que la única actitud posible del científico frente a esto es la humildad, la reverencia y la gratitud.

La salud física y vital no es algo absoluto o un fin en sí mismo, sino en gran parte es funcional respecto a la capacidad de cumplir la misión de una persona dentro de la comunidad; al igual que muchas personas admirables de gran vitalidad, no obstante sus impedimentos físicos terribles. Las parejas infértiles pueden tener una vida de servicio y de una gran fecundidad aunque no sea física. ¡Hay tantos enfermos que están sanos y tantos sanos que están enfermos! La fe cristiana está lejos de exaltar la enfermedad como un valor en sí mismo, por lo que los esfuerzos de la medicina contra la enfermedad tienen que seguir dándose como siempre se ha hecho. Sin embargo, llega el momento en que la medicina como

⁴ Von Balthasar HU. Bernanos. An Ecclesial Existence. Communio- Ignatius Press. 1996

⁵ Von Balthasar HU. La Salud entre la Ciencia y la Sabiduría. Conferencia del P Balthasar leída en ocasión del Kath Akademikerverband. Y de la Evang Akademikerschaft, en Davos Suiza. 18 marzo de 1979. Después el autor incluyó este texto en el volumen V de Homo Creatus Est.

⁶ Aquí se destaca el importante trabajo que ha hecho a lo largo de 30 años el Dr Thomas Hilgers, fundador y director del Instituto Paulo VI sobre estudios en Reproducción Humana Omaha Nebraska EEUU.

ciencia debe capitular y que sería una lástima si el médico no tuviera ya nada qué decir, todos estamos llamados a decir “sí”, no en una obtusa resignación, sino en una decisión de creer en un sentido último. Habrá que evitar el querer transformar la relación religiosa del hombre con Dios, su relación de oración, en un medio para el fin de la curación. La relación del paciente con Dios puede ser verdadera solo si Dios no es degradado a simple medio del paciente y de su salud, sino si es Aquel absoluto al cual se confía sin condiciones, sea que escoja para mí la salud, sea que escoja la enfermedad. Vemos que aparece de nuevo la indiferencia como una condición necesaria para caminar en la fe. El médico debiera ser capaz de aceptar con profundo respeto el hecho de que su paciente se confíe plenamente a Dios como a la máxima salud que se puede obtener, como a su ser perfecto curado y salvado.

Al final del libro CA, su autor afirma que el rebaño de Cristo nunca es la manada de Nietzsche, que consideraba que el cristianismo exige una sumisión cobarde. Balthasar contesta que no es así, porque el amor obediente de la cruz es un fuego devorador, una purificación de la libertad mediante la decisión del amor.